

Elisa Gayán, presidenta de la Asociación de Educación Musical, en su discurso de agradecimiento a las autoridades educacionales y universitarias, los organizadores y profesores de educación musical, dijo, en los párrafos más importantes de su discurso: "Hemos cumplido 20 años de vida coral, 20 años al servicio de nuestros semejantes... 20 años en que hemos visto pasar y crecer generaciones; generaciones, que, estamos ciertos, tendrán un rincón para guardar el recuerdo de estos días de cantos, de bailes, de conocimientos personales espontáneos... 20 años en que hemos podido sentir la generosidad sana y milagrosa de la vida juvenil que nos ha entregado su presencia y sus voces, acudiendo al llamado de sus profesores, y digo generosidad milagrosa porque no han acudido tras un premio, un obsequio o un pago. Han venido por 20 años sólo porque son jóvenes, sinceros, alegres y totalmente ajenos a acciones de intereses mercenarios... Tenemos pues razón los profesores y educadores con conjeturar que la música y la actividad de grupos transmite más de lo que cree transmitir. Transmite ante todo, cierta forma de actividad psicológica; pone en movimiento todo el mecanismo

reaccional y asociativo que mueve al ser humano tratando de proyectarse en su semejante... Así la música nos intercomunica y nos enseña un lenguaje; un lenguaje esencialmente subjetivo y sensible porque todo arte se esfuerza por hacer vibrar al individuo, en un símbolo dado, todas las capas superpuestas del espíritu, así la idea y la imagen, el pensamiento y el sentimiento, la aspiración superior y el instinto adoptan con la música el mismo ritmo interior y confunden un instante sus acciones. Esta unidad de ritmo, en pocas palabras, nos estaría significando la conciliación de materia y espíritu. Esta satisfacción puesta de acuerdo simultáneamente por un mismo objeto —la música— con nuestras diversas tendencias sería lo que explica el sentimiento de plenitud que sería sinónimo de goce estético... Esto y mucho más significaría la música como actividad rectora en la formación plena de nuestros niños y juveniles. De ahí nuestro lema: "Cantar para educar..."

El 31 de octubre finalizó el Festival con un acto en el Salón de Honor de la Universidad de Chile en el que se presentaron grupos corales seleccionados durante el festival.

IN MEMORIAM

Alocución pronunciada en los funerales de Vicente Salas Viu

por *Manuel Dannemann*

Unidos en el aprecio, en la memoria, y muchos, en la gratitud, por Vicente Salas Viú, estamos junto a él, como en otros tiempos de su jornada terrena, que ahora se consuma con este partir absoluto y definitivo.

Pero, sin embargo, yo no podría decirle adiós; no podría creer en la separación. Y busco, junto con ustedes, la fuerza que lo acerque más aún a nosotros, como un árbol siempre fuerte, ramificado, pleno de sonoridades, al que el corazón atento se dirige para atenuar sus ansias de belleza y creación.

Para ello he pensado en la raíz existencial y afectiva más profunda del hombre: en la madre. La suya, no la conocí, pero la presiento en las páginas atormentadas de su libro *La espaciosa soledad*, dedicada al ser que lo entregó a esta tierra, y "poblada de nostalgia y de recuerdos", como él mismo lo expresara.

Y he pensado así, porque lo más temido por Vicente Salas Viú en los últimos años de su vida, cuando fue acosado por el mal

que habría de sufrir tan cruelmente, fue la soledad, su gran angustia humana, tremenda antinomia de su espíritu cordial, afable, generoso, pero prisionero de un cerco irreductible y mortal.

Por medio de esa vertiente de amor, capaz de expiar todas las culpas, quisiera que nos fundiésemos con él, en una verdadera e indeleble presencia.

Quisiera que cada uno de nosotros, en estos instantes, le ofreciese el sentimiento más noble que puede brotar de lo que fue su compañía, en el trabajar, en el amar, en el vivir, y que así, todos juntos, formásemos su imagen depurada, y quedásemos traspasados de su alma, hoy más que nunca palpitante.

Vicente Salas, incansable peregrino del saber, humanista, amigo, compañero, yo quiero acercarme a ti a través de los dos hombres que más admiraste: Tomás Luis de Victoria y San Juan de la Cruz. El primero alumbró el mejor estudio de tu época postrera, y el segundo escribió el doloroso epitafio de ese mismo tiempo: "Vivo sin vi-

vir en mí, y de tal manera espero, que muero porque no muero”.

En algunos momentos más abandonaremos este lugar sagrado; saldremos silenciosos, sin prisa ni zozobra. Junto al sol fe-

cundo habrá una voz dulce y clara. El camino será más fácil y sereno.

Bajo esa luz, al amparo de esa llamada, marcharemos contigo, Vicente Salas Viú.

Sir Malcolm Sargent

Nacido en Stanford (Lincolnshire) el 29 de abril de 1895, Sir Malcolm Sargent llegó a ser una de las más grandes figuras de la música inglesa de los últimos tiempos. Su gran personalidad trascendió rápidamente los límites de su patria y fue conocido con admiración en el resto de Europa y del mundo. Llegó a ser renombrado organista y uno de los puestos importantes que sirvió fue en la Melton Mowbray Parish Church, durante 1914. En 1919 se doctoró en música y fue llamado como profesor a la joven orquesta de la B. N. O. C. Su primer gran éxito lo alcanzó con el estreno de la ópera “Hugh the Drover”, de Vaughan Williams, y los elogios de la crítica por su asombrosa habilidad como director lo llevaron en seguida a ejecutar “At the Board Head”, de Holtst. De aquí en adelante su repertorio se fue ampliando rápidamente y es así como quedaron en la memoria sus excelentes versiones de las cantatas y pasiones de Bach y de obras inglesas contemporáneas como “El

sueño de Gerontus”, de Elgar, y “El Festín de Baltasar”, de Watson. En 1925, invitado por la “Royal Philharmonic Society”, estrenó entre otras obras la Sinfonía Pastoral de Williams. Su primera actuación en los Estados Unidos, en 1945, la hizo frente a la orquesta de la N. B. C. en una serie de conciertos a los que fue invitado por Toscanini. En 1950 visitó algunos países de América del Sur incluyendo Uruguay, Argentina, Chile y Brasil. En Chile estrenó con la Orquesta Sinfónica Nacional la Sonata para Orquesta de cuerdas del compositor británico Edmond Elgar y la Sexta Sinfonía en mi menor de Vaughan Williams.

Con el desaparecimiento de Sir Malcolm Sargent, acaecido hace pocos días en Londres, termina un fecundo período en la enseñanza, el ejemplo y la perfección en el difícil oficio de la dirección orquestal. Sus numerosos discípulos supieron aprovechar tan valioso saber y sacar el mejor partido de su gran talento.

HEMOS LEIDO

León, Argeliers. Música Folklórica Cubana. Ediciones del Departamento de Música de la Biblioteca Nacional “José Martí”, La Habana, 1964. 148 pgs.

Una de las más justificadas aspiraciones de los estudiosos y simples interesados, en relación con la música folklórica americana, es la obtención de fuentes informativas que permitan un contacto serio y eficaz, para los efectos de practicar un método comparado, con el cual se pudiera llegar a un acercamiento efectivo y científico de los diferentes núcleos nacionales de nuestro continente.

Este propósito se cumple sólidamente a través de las densas páginas de Música Folklórica Cubana, obra que debemos agradecer al Director del Instituto de Etnología y Folklore de La Habana, Argeliers León.

Los planteamientos teóricos sobre la música folklórica consignan un polémico prólogo, defensor de la naturaleza integral del folklore, y piedra angular de los capítulos siguientes, y que cuenta con un valioso complemento en la introducción, reveladora de

los antecedentes históricos, de la evolución, y del medio socioeconómico, propios de la materia tratada.

Los elementos de procedencia africana aparecen analizados en los complejos *yoruba*, *bantú* y *abakúa*, por medio de sus ceremonias, fiestas, grupos de cultores, cantos, danzas e instrumentos. Los de origen hispánico demuestran una criollización cubana, que desemboca en la verdadera alcurmia del folklore, y que cuenta con exponentes de la representatividad del *punto*, el *son*, la *guaracha*, la *canción*, entre otros. Muchas alusiones podríamos hacer a algunas de estas especies, sobre la base de la existencia en Chile de composiciones afines, pero bástenos deternos en el *punto*, en cuyos caracteres poéticos y musicales, reconocemos, una vez más, la hermandad hispanoamericana de los distintos miembros del género folklórico correspondiente, por fortuna siempre vigoroso en muchos de nuestros países.

Hacia el presente denominase el capítulo final y en él Argeliers León reclama la necesidad de que el pueblo cubano llegue a ser dueño de su tradición afirmándose en